

dañino. Habrá de dar la Tierra millones de vueltas al rededor del Sol antes de que puedan existir sociedades de Eliseos Reclus. Las sociedades comunistas, siendo como son una forma biológica primitiva, pueden reaparecer por degeneración o por reacción y durar cientos de años. Las masas quieren ídolos, quieren cabecillas, quieren tiranías de uno u otro matiz. El comunismo no les ofrece ídolos, pero les garantiza tiranía en escala máxima.

Las palabras de Nietzsche son exageradas, pero contienen una gran verdad: "La cultura y el Estado son términos antagónicos".

* * *

Cuanto mejor comprendo la importancia social de una cosa—enseñanza, industria de primera necesidad, etc.—tanto mayor es mi anhelo de que el Estado no la toque. El ideal del comunista es exactamente opuesto a este anhelo. Renuncia él a su libertad en los asuntos capitales—que son los económicos—, renuncia a las grandes libertades por asegurarse unas cuantas comodidades de ínfimo orden.

* * *

León XIII, en una encíclica famosa, alentó a los socialistas, que eran y continuaron siendo enemigos de la Iglesia Católica. Ahora Pío XI, después de algunas vacilaciones lucidas, lanza una encíclica que da alas al comunismo. ¿Qué irá a ganar con ello la Iglesia?

* * *

La salud no es contagiosa. La enfermedad, sí. En las asambleas, la razón es a menudo arrollada por las pasio-